



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

ORACION POR EL EXCELENTISIMO SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

Sea mil veces, dice, bendito el hombre que con tan diestra mano ha sabido volver a Dios su legítima herencia: su memoria será eterna y agradecida hasta la consumación de los siglos, y su corona será preciosa e inamisible para toda la eternidad. Su nombre lo celebrarán todas las generaciones, y lo alabarán los ancianos y los jóvenes, las vírgenes y los niños; porque todos, no sólo por los esfuerzos de su espada, victoriosa siempre en la campaña sino por su piedad religiosa y por su verdadero catolicismo, hemos conseguido la paz y libertad de nuestra iglesia... Perecíamos ya; pero misericordiosamente, Dios echó una benignísima ojeada sobre nosotros y se compadeció de nuestros males. A fines del último abril hizo aparecer inesperadamente una brillante estrella, cuya hermosura, claridad y resplandores, nos anunció, como en otro tiempo a los tres dichosos magos, la justicia y la paz que se acercaban y estaban ya en nuestra tierra. Este fue, hablando respectivamente y sin que se entienda en su aplicación que profanamos o queremos identificar ambos sucesos, la llegada repentina del Excelentísimo señor Presidente don Antonio López de Santa Anna, a esta capital, volviendo a reasumir el mando de nuestra República, cuyos sentimientos religiosos y patrióticos la calificarán eternamente como a un héroe digno de amor y reconocimiento de toda la nación americana.

La iglesia y el estado en México, por Alfonso Toro. Talleres Gráficos de la Nación, México, 1827, p. 117.